

## CAPITULO ULTIMO.

---

FIN DEL ANTERIOR

¿Qué caso se ha hecho de esas lecciones de sabiduría y experiencia? Aun en ciertos pensionados conventuales así como en ciertos colegios religiosos, ha prevalecido el uso contra la razón. Aun hay más: en ciertos conventos, como en los colegios, teniendo por fin las representaciones teatrales agradar al público, muchos pensionados estudian el gusto dominante y procuran conformarse con él, hasta el punto de olvidarse de todo lo conveniente. Así, hace algunos años habia bailes sospechosos que hacian furor. Pues bien, un dia en una distribucion de premios en una pension de la capital y "por cierto buena," las discípulas que estaban en edad de representar, figuraron en



la escena. Quedaban las pequeñas. Para satisfacer á las madres y hacer ver que la casa estaba al nivel del progreso, se les hizo bailar la "polka." Lo que fué ejecutado con aplausos insensatos del público.

"Pero, se dice, es una diversion sencilla y las niñas no vuelven á acordarse." Permitidme que no llame "sencilla" una diversion á menudo de funestísimas consecuencias. No hablemos ni de la vanidad que se despierta y desarrolla en las niñas, ni de la falsa direccion que da á su espíritu haciéndoles perder la modestia y el pudor, adornos providenciales de la mujer. Digamos solamente que, el teatro de pensionado, despierta en las jóvenes el gusto por el teatro público, como el teatro de colegio lo hace en los jóvenes, que la mayor parte, al salir de la escuela se presentan con mas asiduidad en los espectáculos, que en los oficios de la iglesia. Aun mas, muchos se hacen actores y actrices de profesion, únicamente por haber figurado en los teatros de colegio y convento. No hablemos á la ventura.

Pocos años hace, una jóven de cerca de diez y

siete años, vino á consultarnos sobre su vocacion. —Deseo,—nos dijo,—abrazar la carrera drámatica —¿Por qué?—Porque creo tener especial talento "para interpretar sobre las tablas las obras maestras de la literatura francesa." —¿Cómo lo sabeis? —Acabo de salir del pensionado. Segun la costumbre del convento, hemos representado en la distribucion de premios una pieza en la que todo el mundo me ha aplaudido. Este "debut" me ha dado valor y como mis padres no tienen fortuna, deseo entrar al teatro, donde se dice que se gana mucho dinero. ¡Pobre niña! ¡Sabe Dios el tiempo y el cuidado que ha sido necesario para calmar esa jóven imaginacion y desvanecerle este funesto proyecto.

Algun tiempo despues, ví llegar á casa á una señora y una señorita de edad de diez y seis años. "A vuestra presencia teneis, me dijo la señora, á la madre mas afligida. Mi hija, á quien veis, ha salido este año del convento. Actriz en una pieza que se representó en una distribucion de premios, ha sido, por su desgracia y la nuestra, muy aplaudida. Desde ese momento no sueña sino en el



teatro: quiere ser á todo trance "artista dramática." Viendo que su padre y yo nos oponíamos absolutamente á lo que ella llama su vocacion, se escapó de la casa paterna. Aunque habitamos á treinta leguas de Paris, supusimos que habia venido á esta capital. Bastante feliz he sido con encontrarla y os la traigo, á fin de que tengais la bondad de cuidármela. Me quedaré con ella sin separarme un momento.

La jóven pareció arrepentida y prometió obediencia á mí y á su madre. Por espacio de un año se mostró muy regular. Nada hacia sospechar la persistencia de la tentacion y su madre la yolvió á llevar á su provincia. Cual fué mi dolor, cuando cerca de un año despues, esta pobre madre vino á decirme que su hija habia huido nuevamente y que acababa de encontrarla en Paris, de pensionista en casa de una actriz.

¿Cuánto no se pudiera decir de nuestros jóvenes de familias honradas que se han hecho actores por haber tomado gusto al teatro en los seminarios? ¡Pobres madras, he visto vuestras lágrimas y he sido testigo de vuestro dolor! No ha

mucho un sacerdote, veterano en la enseñanza, nos decia: "Conozco muchos jóvenes, actualmente desgraciados, que perdieron su vocacion sobre las tablas al fin del año escolar. ¡Qué responsabilidad!" ¿No es este el caso de repetir la frase del P. Ventura? "Si las madres de familia supieran lo que enseñamos á sus hijos, nos sacarian los ojos.

Felizmente el teatro de colegio no desarrolla en un mismo grado, en los jóvenes actores y actrices el gusto por el teatro público: poro, ¿no bastará para suprimirlo, resultados como los que acabamos de señalar? Al ménos, porque es un peligro ponerse en la pendiente mas resbaladiza, la de los placeres. ¿Detendreis despues al carro que se lanza por ella?

Hé aquí, estad seguros, mas de un espectador del teatro de sociedad, se han vuelto actores del teatro público, celosos partidarios de estas diversiones tan poco conformes con los votos del bautismo. Es preciso añadir, segun la confesion de maestras muy expertas, que la pérdida de tiempo, la disipacion, el deseo de brillar, el disgusto



por la oracion, el temor de las frias realidades de la vida, son los frutos "ordinarios" de las piezas de teatro en los pensionados de las señoritas.

Segun una señora de mundo, dan aun peor resultado, esto es, enseñan á mentir. "Para representar un papel, es preciso decir lo que no se siente. No solamente es preciso traducirlo con palabras, es preciso expresarlo con movimientos, gestos y aun por el tono de la voz. Es preciso que, estando bien penetrada la imaginacion del sugeto que representa, obedezca esta impresion dominadora. Pues bien, esta obligacion de hacer filtrar, por decirlo así, la mentira á traves de todas las faces de la accion, ¿es compatible con el candor de una niña? Esta habilidad en fingir, tan locamente aplaudida, ¿será propia para corregir la inclinacion á la disipacion, tan natural en los jóvenes?" De esto, sin embargo, depende el éxito.

A propósito, citaremos el siguiente caso: Poco ha, dos estimables familias habian contratado cierto matrimonio. La jóven acababa sus estudios en uno de los grandes conventos de Paris. El jóven

acompañó á su madre á la distribucion de premios, la que fué precedida de un drama. En el número de las actrices figuraba la que se le destinaba por esposa. Ella con rara perfeccion desempeñó su papel. Solo el jóven se abstuvo de aplaudir. Al salir de la representacion, su madre le preguntó por que razon no lo habia hecho, cosa por cierto que se hizo muy notable, y que aun á ella habia desagradado. Madre mia, le dijo el jóven, jamas me casaré con mujer que con tanta perfeccion desempeña su papel en la comedia y se deshizo el proyectado matrimonio.

Terminaremos diciendo que el teatro de pensionado, así como el de colegio, comienza á no estar ya de moda. Ya muchas comunidades lo han abolido. Entre otras pruebas, citaremos la siguiente carta, que recomendamos á todos los pensionados de señoritas así religiosos como seculares. Aunque esta carta haya sido publicada por los periódicos, la reproducimos, porque nunca está de mas darle mayor publicidad.

"Querida hermana: segun vuestros deseos, he pedido el permiso que me pedisteis para repre-



sentar un pequeño drama en vuestra distribución de premios. Hé aquí la respuesta de nuestro venerable superior:

“En expiación de vuestra culpable petición, rezareis de rodillas los siete salmos penitenciales. Esos ejercicios inspiran gusto y lo acrecientan por el romance y el teatro, escuelas ambas, hoy más que nunca de inmoralidad. Las jóvenes son bastante capaces de fingir; no tienen, pues, necesidad de que las enseñeis á expresar sentimientos que ni tienen ni deben tener. No tienen necesidad de disfrazarse de princesas para aspirar á salir de su posición, para arruinar sus fortunas y su virtud con las locuras de un excesivo afeitado. Si la pieza es grave, la ejecutan ridiculamente; si es burlesca, fingen un gusto falso y vil; si es sentimental, lloran y hacen llorar con la simulación.

“Introducir ó tolerar tan lamentables abusos, no es educar señoritas, es, sí, degradarlas. ¿Habeis tan pronto olvidado todas las aflicciones que os han causado esas malditas diversiones, los celos, la envidia, las quejas y las revoluciones? Y las infelices que al salir del colegio se han perdido,

afiliándose en el número de las actrices, ¿hubieran tenido esa desdicha, si no les hubierais cultivado el talento natural para la declamación? No os prohibo que enseñeis á esas niñas á leer bien, pero vuestras constituciones os prohíben enseñarles á hablar en público. Dejadles la timidez y la modestia, que son sus más bellos adornos. No queráis hacer de ellas predicadores, abogados, ni marimachos.

“¡El tiempo pasa muy pronto! Enseñándoles lo que deben ignorar, les impedís aprender lo que deben saber. Persuadidos, querida hermana, de que no insistís bastante en el catecismo, en los trabajos manuales que más adelante les deberán servir, pues tendrán que entregarse á ellos por necesidad; tales como hacer calceta ó punto, confeccionar vestidos, etc. y que os extendéis demasiado en la literatura, la historia profana, la geografía, la cosmología, la mineralogía, la geología, el bordado, el dibujo, la pintura, la música, etc., cosas todas tan solo de adorno.”

“Hé aquí, querida hermana, la reprimenda que se me ha dirigido, por vuestra causa: la equidad



me obliga á transmitirlos. Recibidla con agrado y cumplid por mi intencion la penitencia de los siete salmos.

“Reiterandoos las seguridades de mi aprecio, quedo vuestra, etc.

“*Sor Teresa Th...*”

El buen sentido respira en la carta del venerable superior. Lo que en ella dice de los dramas de los conventos, lo que hemos dicho nosotros y ántes de nosotros muchos otros de los dramas de los colegios y de los pequeños seminarios, se aplica á los dramas de sociedad. Por tanto, nos basta lo dicho para aplicarlo á la nueva aberracion. Contentémonos con decir que es preciso haber perdido todo sentimiento de decencia, para llamar, como se hace en los mas aristocráticos salones, á los actores y actrices, á los cantores, “célebres,” con el fin de que los grandes señores, damas y jóvenes de ambos sexos se ejerciten en las representaciones de comedias. ¡Cristianos de los primeros siglos, cristianos de las edades de fé, si volvierais al mundo! ¿qué diriais de semejantes

costumbres? ¿Nos reconoceriais por hijos y discipulos del Evangelio?

¿Quién debe y puede, mejor que nadie poner un dique al torrente? Los instructores de la juventud y las madres cristianas.

#### CONCLUSION.

En nombre de la Iglesia desconsolada, hablando por boca del Vicario infalible de Jesucristo; en nombre de la sociedad que corre al abismo; en nombre de las familias en quienes á cada instante se apaga mas el espíritu cristiano; en nombre de las almas, que á millares perecen cada dia; en nombre de la Europa entera, amenazada de un general hundimiento; acabamos por la última vez de demostrar lo que sin cesar hemos dicho por mas de cuarenta años, la necesidad mas urgente que nunca de la reforma radicalmente cristiana y nacional de la educacion, sobre todo de las clases sociales que por su superioridad obligan al pueblo á imitarlas. Hemos, pues, indicado y suministrado los medios.

A todos los hombres que conserven la facultad



de unir dos ideas, decimos: Volved, revolved bajo todos puntos de vista el problema social; buscad un remedio humano al mal que nos devora, un preservativo contra los azotes susperdidos sobre nuestras cabezas:

Legisladores, haced y deshaced leyes, cambiad, modificad, recambiad las formas gubernamentales; suprimid el sufragio universal; poned mordazas á la prensa; cerrad los tenebrosos antros de las sociedades secretas:

Sabios de todas escuelas y de todas especies, haced y deshaced sistemas, á su vez quemad lo que habeis adorado y adorad lo que habeis quemado:

Escritores al vapor, periodistas que dia á dia inundais al mundo de vuestras saludables elucubraciones.

Sacerdotes y aun Obispos, en elocuentes escritos deplorad los estragos siempre crecientes en el odio anticatólico; la debilidad de la fé; la depravacion de las costumbres; orad, haced peregrinaciones, levantad iglesias; ¿qué habeis hecho? Podreis salvar algunas almas, pero pretender salvar

á la sociedad sin la reforma radicalmente cristiana de la educacion, es arrojar polvo al viento, pues no extinguís el mal en su raiz: "La educacion hace al hombre y el hombre forma la sociedad."

Si las futuras generaciones continúan siendo educadas como las generaciones actuales, tendremos lo que tenemos y aun peor; nada es mas cierto. ¿Qué tenemos? La prision del Papa, el despojo de la Iglesia, el odio de todas las naciones contra el cristianismo, el desquiciamiento de todas las bases sociales, la fermentacion universal del espíritu revolucionario, le formacion cada dia mas rápida del espíritu anticristiano.

Satanas encima, Dios abajo. . . .

No hay remedio. O tomar ó dejar.

#### NOTA DEL AUTOR.

No se trata solamente de nuestra educacion clásica, sino tambien de nuestra educacion filosófica, científica, histórica, artística. Es preciso cambiarla toda, esto es, hacerla cristiana. Si he pedido ante todo la reforma de la educacion clásica,



sica, es porque esta es como la fuente de donde las almas jóvenes beben el agua, que no siendo cristianas, solo forman generaciones híbridas, poderosas para el mal, pero sin energía para el bien, porque les falta la fé.

A ménos de perecer, es preciso que volvamos á ser lo que fueron nuostros padres, esto es, cristianos y patriotas. Solo hay para ello un medio y este es, una cristiana educacion.

No hay axioma mas incontestable en la geometría.

FIN.



